Es propiedad de V. de Lalama.

BIBLIOTECA DRAMATICA.

Se venden Cuesta y Perez.

MAS VALE LLEGAR A TIEMPO...

QUE RONDAR UN AÑO.

verbio en un acto, original de D. Francisco Botella y Andrés, *representado con grande aplauso en el teatro de Variedades, en el mes de julio de* 1855.

PERSONAS.	ACTORES.
SA.....	*Sras. Concepcion Ruiz.*
NA.....	*Lansac.*
RA.....	*Rodrigo.*
MARTIN.....	*Sres. Corona.*
ANTONIO.....	*Martinez.*
TIO PACO.....	*Rodrigo.*

ntesala en una fonda. Puerta al fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

CLARA, TIO PACO.

Dígame usted, ha llegado la diligencia de Maid?..
o. Toavia no. Hase media hora que la espero.
Cuidado no se le olvide á usted el encargo de la serita.
o. No hay cuidado; vaya osté descansá.
Dígame usted, ¿ha salido ya el caballero que ocupa habitacion de enfrente?
o. Yo no sé nunca ná é lo viagero.
Y la señorita del número seis?
o. Tampoco lo sé.
Y hay muchos bañistas?
o. Asi, asi.
Y el pueblo es bueno?
o. Jesu! Qué curiosiá! Ya lo verá osté aluego.
Diablo del viejo!
o. Qué ha dicho osté! Cuidado con ponerle mote á ide!
Que no se le olvide á usted el encargo.
o. Vuelta!.. (*vase Clara por la derecha.*)

ESCENA II.

EL TIO PACO.

uando digo que la mugé es el animal mas dañino! on capase é haserle á uno rebentá á preguntas.

ESCENA III.

EL TIO PACO, ELENA *por la puerta de la izquierda.*

ELE. Ah! Quiere usted decirme qué hora es?
PACO. Las onse.
ELE. (Ah! Todavia no habrá salido.) Dígame usted, ha llegado la diligencia de Madrid?
PACO. No.
ELE. Ha visto usted salir por casualidad al jóven que ocupa la habitacion de al lado.
PACO. Repito que yo no sé nunca ná é lo viagero.
ELE. Y la señora del número cuatro?
PACO. Tampoco.
ELE. Hay mucha gente en la posada?
PACO. Pche... asi, asi.
ELE. Dígame usted, y el pueblo es bueno?
PACO. (Pues señó, esta mugere han comio lengua.) Ya lo verá osté aluego.
ELE. Cuando llegue la diligencia de Madrid avíseme usted.
PACO. Vaya osté descuidiá. (*vase Elena por la izquierda.*) Toas son iguale!

ESCENA IV.

EL TIO PACO, LUISA, *desde la puerta de la derecha.*

LUI. Chit... haga usted el favor de acercarse.
PACO. Voy allá.
LUI. Dígame usted, la señora del cuarto de enfrente, tiene padre?
PACO. No, señora, ha nasio sin padre. (Miosté qué pregunta!)
LUI. Sabe usted si ese jóven que está junto á su cuarto le hace telégrafos?
PACO. Yo! Yo no lo entiendo.
LUI. Es decir, si se quieren.
PACO. Toma, á mi qué me importa?
LUI. (Eh, no adelantaré nada con este hombre.) Cuan-

678540

do venga la diligencia de Madrid avíseme usted. (*se retira.*)

PACO. Bueno. Y van tres!

ESCENA V.

EL TIO PACO, DON ANTONIO, *por el fondo.*

ANT. (Ah! este me puede enterar.) Oiga usted, posadero.

PACO. (Otra!)

ANT. La señora del número seis, es casada con ese viejo que la acompaña?

PACO. Hombre, qué sé yo!

ANT. Pues nada, no quiero saber mas. Márchese usted.

PACO. (Eso es, este manda aqui como en pais conquistao!) (*vase.*)

ESCENA VI.

DON ANTONIO.

Pues señor, no se aparta de mi imajinacion el rostro de esa interesante jóven; desde que la he visto, siento asi como una desazon mientras estoy lejos de ella... Si me habré enamorado? Pero no, mi tio se empeña en que me he de casar con la viudita, y en verdad, que ese casamiento me conviene, porque al cabo la viuda es rica y me prometo pasar una magnífica vida á su lado. Sin embargo, esa jóven me gusta mucho... y además, es soltera, mientras que la otra... en fin, no sé qué hacer; estoy como suele decirse, entre la espada y la pared. Nada, le hablo á la soltera, y allá veremos; ella suele bajar al jardin todas las mañanas; la espero y la declaro mi amor; adelante, de los audaces es la fortuna. (*vase foro.*)

ESCENA VII.

LUISA, *por la derecha.*

Cuanto tarda la diligencia de Madrid! Esta mañana no he visto á Antonio; ay! no tengo duda, él anda algo estraviado con la vecinita, y casi casi me alegraria, porque á la verdad, lo que es yo no tengo ningun deseo de casarme con él; ya sé lo que es el matrimonio, y estoy persuadida de que la que una vez se echa de encima esta carga, no debe alegrarse mucho de volverla á recobrar. Sin embargo, por no dejar mal á mi tutor, que es tio de Antonio, y que se ha empeñado en este casamiento, he tenido que dar mi palabra, que de buena gana retiraria. Nada, es necesario inventar un medio para que él renuncie á mi mano. Si dándole celos... No, no, esto no me conviene; ha de provenir el motivo de él. (*se oye rodar un coche que llega.*) Ah! la diligencia de Madrid! Luego, luego pensaré el medio... Entre tanto, observaré si Antonio coquetea con la vecinita, porque este seria un poderosísimo motivo para romper nuestro contrato de matrimonio. Voy ahora á arreglar el encargo para Madrid, antes de que salga la diligencia. (*vase derecha.*)

ESCENA VIII.

EL TIO PACO, DON MARTIN.

PACO. Aelante, aelante; por aqui, cabayero.

MAR. Maldita fonda, parece que lo hace el mismo diablo! En estos villorros no encuentra uno ni siquiera donde hospedarse decentemente.

PACO. Cabayero, aqui tiene osté dos salas que valen un dineral.

MAR. Para el pícaro que las ocupe! Mas vale morirse, antes, que el médico le mande á uno tomar baños.

PACO. Pche... ahi tiene osté las consecuencias de la mala vida.

MAR. Eh, largo de aqui; ya llamaré si algo necesito.

PACO. (Pues señó, tiene humos é capitan general.)

ESCENA IX.

DON MARTIN.

Voto al chápiro! Cuánto mejor se pasa la vida en la cámara de un buque, que entre estas cuatro paredes! Oh! hace tres dias que he abandonado la playa y apenas puedo acostumbrarme á vivir sin el ruido de las olas y el movimiento del barco. Por mi vida que he de tomar á escape los baños, para abandonar pronto esta maldita tierra. Ea, qué voy á hacer aqui todo este tiempo?

ESCENA X.

DON MARTIN, LUISA.

LUI. Ah! Caballero...

MAR. (Ola! Vaya una soberbia balandra para navegar toda vela!) Señora...

LUI. Es usted acaso bañista?

MAR. Por mi desgracia.

LUI. Habrá usted llegado hoy?..

MAR. Hace quince minutos.

LUI. (Es buen mozo!)

MAR. (Es buena hembra!) Usté hace mucho que está este pueblo?

LUI. Hace ocho dias.

MAR. Ah! lo siento, porque en breve concluirá usted los baños.

LUI. No, todavia permaneceré aqui veinte dias; me siento aun un poco indispuesta.

MAR. Oh! felicidad! Me alegro mucho!

LUI. Cómo! Caballero, se alegra usted?

MAR. Si señora; yo quisiera en este momento que todas las mugeres bonitas padeciesen, para que vinieran á bañarse.

LUI. Es capricho!

MAR. No, es egoismo; asi tendria una compañia agradable durante estos dias.

LUI. Le gustan á usted las mugeres?

MAR. Pche... asi, asi; es fruta algo empalagosa; sin embargo, en cierto tiempo no es tan mal. (Es gracios

LUI. (No me mira con malos ojos!)

MAR. Usted es... soltera?..

LUI. Viuda.

MAR. Ah! vamos, entonces no hay que preguntar; sabe usted lo que es el matrimonio.

LUI. Pche... un poco.

MAR. Nada mas que un poco?

LUI. Solamente he sido casada un año.

MAR. Toma, tiempo hay para instruirse.

LUI. Es usted casado?

MAR. No señora, soltero.

LUI. Pues entonces, cómo sabe usted?..

MAR. Me lo presumo, es igual.

LUI. Y tiene usted intencion de casarse?..

MAR. Pche... qué sé yo! Segun y conforme, Señ porque á veces suele uno dar con unas harpias...

LUI. Caballero...

MAR. Si señora, y las mugeres casi todas son iguale eso de tomarlas á todo riesgo... Sin saber antes..

LUI. Entonces las casadas...

MAR. Eso si, estoy por las casadas.

LUI. Y las viudas?

MAR. No, las viudas, no.
LUI. Es lo mismo.
MAR. No, perdone usted; puede haberse muerto el marido de desesperacion por haber recibido un desengaño.
LUI. Caballero... repare usted...
MAR. No lo digo por usted, señora.
LUI. Es usted demasiado franco.
MAR. Ah! ya lo creo, como buen marino.
LUI. Es usted marino?
MAR. Capitan, al mando de una fragata.
LUI. De modo que si usted se casára?..
MAR. Me llevaria mi muger á vivir conmigo en el mar...
LUI. Ay! no me gusta eso.
MAR. Señora, qué sabe usted lo que es bueno! Ah! la vida del mar, la vida del mar, la única felicidad que puede hallarse en el mundo. Alli, en pie, sobre la cubierta, cuando el deshecho vendabal agita las olas, tendidas las velas, surcando el inmenso piélago de espuma, oyendo la voz de la tempestad que truena sobre nuestras cabezas; de un bote se eleva el buque al cielo y de otro se hunde en los abismos.
LUI. Ay qué horror!
MAR. En tanto, el marino con la escota en la mano desafia la tormenta, vira de proa contra el viento y corta ligero las espumosas olas, burlándose de la tempestad; las gavias se rompen con estrépito; la lona se rasga, las cuerdas rechinan, la tripulacion eleva sus ojos al cielo, y el capitan mira con los suyos tranquilos la desecha borrasca, y con la ayuda de Dios y de su brazo, saca el bajel á seguro puerto, y cuando desde la orilla le contempla la gente roto y destrozado, pero salvo, esclama con orgullo el capitan: yo, yo lo conduje hasta aqui; mi brazo le ha salvado.
LUI. Pero Jesus! Eso es horroroso!
MAR. Despues viene la calma. La brisa apenas toca con sus ligeras alas las leves banderolas; las aguas apenas se atreven con melancólicos suspiros á llegarse para besar la quilla; entonces el marino se tiende en una hamaca sobre cubierta; el movimiento dulce que imprime al buque las tranquilas olas...
LUI. Asi, asi, ese movimiento me gusta á mi; dulce, tranquilo, lo demás es horroroso.
MAR. Pues bien, ese movimiento le trae el sueño, y entonces el pobre marino piensa en su amada; la vé bella y risueña entre las nubes, tendiéndole una preciosa mano, (*la coje la mano.*) y lanzándole una mirada divina; ella baja á su lado, se coloca junto á él, le habla de su amor, y él en su delirio acerca sus ardientes labios...
LUI. Caballero, caballero, lo está usted haciendo muy al vivo.
MAR. Tiene usted razon; en mi entusiasmo he creido que me estaba pasando verdaderamente. (Pues señor, me va gustando esta muger.)
LUI. (No me disgusta el marino.)
MAR. (Pero no, no me conviene volverla á ver.) Con que, decia usted...
LUI. Decia... que es mas tranquila, mas bella la vida en tierra. Usted no ha aspirado nunca quizás el aróma de los jardines, ni ha escuchado el dulce canto de los tiernos pajarillos, que saltan de rama en rama para saludar la venida de la aurora. No ha oido usted el melancolico murmullo del manso riachuelo, deslizándose entre las frescas flores, que agitadas por la brisa, bajan sus corolas para mirarse en la corriente cristalina. Si viera usted cuan bello es vivir en tierra y de este modo! Ay! cuando yo me casé con mi primer marido, fuimos á pasar la luna de miel á un jardin.
MAR. Ah! vamos, por eso conserva usted tan buenos recuerdos. Cada uno habla de la feria conforme le vá en ella. Si se casára usted conmigo...
LUI. Caballero...
MAR. Perdone usted, señora; era un ejemplo. Quiero decir, que si se casára usted con un marino, que la llevára al buque á pasar la luna de miel, yo aseguro que á los pocos dias hablaria usted del mar tan bien como de la tierra.
LUI. Qué quiere usted, eso va en gustos.
MAR. Tiene usted razon.
LUI. Ah! perdone usted, quizás le habré estado entreteniendo demasiado... Voy á hacer un encargo antes de que salga la diligencia para Madrid. Caballero, beso á usted la mano.
MAR. Señora...
LUI. (Me gusta mucho el marino.) (*sale por el fondo.*)

ESCENA XI.

DON MARTIN.

Pues señor, he aqui un buen buque para embarcarse sin temor, y navegar á toda vela; magnífico casco, aparejo completo, y por ojos dos farolas que anuncian un seguro puerto. Casi estaba por levar el ancla y largar el trapo. Pero no, alto ahi; el buen marino debe permanecer á la capa hasta asegurarse completamente; á veces puede haber escollos donde menos se piensa, y estos navios de soberbia estampa, suelen hacer agua á lo mejor. Martin, no sueltes la aguja de marear, que hay peligro de irse á fondo. Y qué se diria luego? Nada, que un capitan de fragata habia naufragado en tierra! Oh! lo mejor es seguir el consejo de mi familia, una boda de conveniencia con mi paisanita, y dejémonos de tonterias.

ESCENA XII.

LUISA, DON MARTIN.

LUI. Ah! todavia está usted ahi?
MAR. Si, estaba... (Por mi patron San Martin, que es hermosa la muchacha!)

ESCENA XIII.

Dichos. ELENA, *asomándose por la puerta de la derecha sin ser vista.*

ELE. (Cielos! qué veo! Es él!)
MAR. Si señora.. estaba... (Pues señor, no sé qué decirla, y cuanto mas la miro, mas me gusta.)
LUI. (Oh! no hay duda, he flechado al capitan.)
ELE. (Se miran con mucho interés. Yo averiguaré si se conocen.) (*se retira.*)
LUI. Si usted no manda otra cosa, me retiro á mi habitacion.
MAR. Señora... tantas cosas mandaria yo si fuese posible...
LUI. Con su permiso... Estoy á las órdenes de usted.
MAR. (*deteniéndola.*) Qué es lo que acaba usted de decir? A mis órdenes! Está usted á mis órdenes?..
LUI. Caballero... eso es un cumplido... y nada mas.
MAR. Ah! eso es otra cosa; costumbres de tierra adentro; en la mar, lo que se ofrece se cumple, señora.
LUI. Ah! Si? pues mire usted, en tierra hay mucha, mucha distancia del corazon á la lengua.
MAR. Si, eh? Pues mire usted, yo soy enemigo de las distancias.
LUI. Con su permiso de usted.
MAR. No señora, no; si quiere usted estar sola, no hay

que molestarse, yo me retiraré. Señora... que el cielo le conceda á usted mucha felicidad. (Pues señor, no hay duda, la viudita me ha flechado, pero yo me libraré. Voy á tomar el primer baño.)

ESCENA XIV.

LUISA.

Oh! un hombre asi me conviene; me gusta ese caracter franco, sin doblez ni hipocresia. Caramba, si yo pudiera cambiarle por Antonio? Qué diferencia! Aquel me empalaga, me fastidia; con este seria yo mas dichosa.

ESCENA XV.

LUISA, ELENA, *por la izquierda.*

LUI. Ah! eres tú, Elena! Cuánto deseo tenia de verte.
ELE. Si? Pues yo no tenia ninguno.
LUI. Qué dices?
ELE. Dime, ¿ese caballero con quien estabas hablando hace poco...
LUI. Ah! le has visto? Es un marino que acaba de llegar á tomar baños, y á la verdad, creo que no le he parecido mal.
ELE. Si? Pues mira, á mi no me ha parecido muy bien que no le parezcas mal; ademas, que eso es una equivocacion tuya.
LUI. No lo creas.
ELE. Ese caballero me quiere á mi.
LUI. Ah! bah. Si me ha dicho que no le gustan las mugeres!
ELE. Si, pintadas son como no le gustan.
LUI. Bah, me ha puesto muy buenos ojos.
ELE. Te ha puesto los que tiene. En fin, ese caballero ha de ser mi esposo.
LUI. Qué dices! (Oh! pues yo no abandono la conquista.) Bien, veremos quién de las dos vence.
ELE. Lo veremos. (Ah! qué idea! Ya que ella me ha conquistado á mi amante, yo me empeño ahora en que la plante su prometido.) Acepto el desafio.
LUI. Corriente.
ELE. Voy al jardin; hasta luego. Confio en mi hermosura.
LUI. Y yo confio en mi habilidad.

ESCENA XVI.

LUISA.

Cree que sus atractivos han de poder mas que los mios! Tonta! Estoy segura de que el marino me quiere. Sus miradas, sus ademanes, todo me lo indica.

ESCENA XVII.

LUISA, DON MARTIN.

MAR. (No puedo abandonar estoy alrededores por mas que hago.)
LUI. (No lo dige! Ya vuelve.)
MAR. (Cielos! Aqui la encuentro otra vez!)
LUI. Cómo? Tan pronto por aqui?
MAR. Si, me he subido tomando el fresco.
LUI. El fresco! Vaya, si hace un calor insoportable! Mejor se está en el jardin.
MAR. (Esto es despedirme.) Si... pero hay muchos mosquitos.
LUI. Y aqui hay muchas moscas.
MAR. Ay! eso de las moscas lo dice por mi.) Pche.... yo...
LUI. Usted... usted anda muy distraido; ¿está usted enamorado?
MAR. Señora, yo no me he enamorado nunca; menos ahora, que no hay motivo.
LUI. (Ay cielos! No soy yo bastante motivo?) Apostaria á que si.
MAR. Pues perderia usted; yo no me enamoro.
LUI. El amor es una chispa, y hoy ha prendido fuego en el corazon de usted.
MAR. Si? Pues mire usted, me arrojaré al mar para que se apague.
LUI. No hará usted tal.
MAR. (Pues señor... yo no puedo resistir mas; suelto el trapo y le largo la andanada.) Yo...
LUI. Qué?
MAR. Decia usted...
LUI. No, yo no, usted.
MAR. No, no, usted, yo no decia una palabra.
LUI. Bueno, pues callemos los dos. (*pausa.*)
MAR. Sabe usted que hace un viento muy á propósito para navegar?
LUI. Y á qué viene eso?
MAR. En fin, basta de rodeos, señora, usted es hermosísima.
LUI. (Buen principio!)
MAR. Yo soy franco, y no puedo contenerme. Míreme usted de rodillas á sus pies. (*arrodillándose.*)
LUI. Pero...

ESCENA XVIII.

Dichos, CLARA.

CLA. Señorita, ya se ha marchado la diligencia de Madrid.
MAR. (*levantándose.*) (Maldita seas! Me ha cortado el hilo de la declaracion!)
LUI. Bien, espérame en mi cuarto.
CLA. Hola; este será un nuevo bañista; y es buen mozo!) (*entra por la derecha.*)

ESCENA XIX.

LUISA, MARTIN.

LUI. Conque... decia usted...
MAR. (Volveré á empezar el exhordio.) Decia, señora, que es usted hermosísima; que no he visto nunca una muger mas graciosa y mas perfecta.
LUI. Y bien?
MAR. Ah! Señora, yo no puedo contenerme; míreme usted de rodillas á sus pies. (*arrodillándose.*)

ESCENA XX.

Dichos, EL TIO PACO.

PACO. Ya están los machos preparaos.
MAR. (*levantándose.*) Voto al chápiro!
PACO. Calle! No están aqui los viageros?
MAR. (Y van dos interrupciones!) No me dejarán acabar!..)
PACO. Voy á ver si han entrao en este cuarto. (*entra por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA XXI.

LUISA, DON MARTIN.

LUI. Con que habia usted dicho...
MAR. Señora, si me interrumpen á cada paso! Habia dicho que es usted hermosísima, divina, celestial. En fin, míreme usted de rodillas á sus pies. (*arrodillándose.*)

ESCENA XXII.

Dichos, Don Antonio.

ANT. Cielos!
LUI. Ah! El!
MAR. Eh? Otra! Hombre, haga usted el favor de esperarse un momento, á ver si me dejan con mil demonios de una vez.
ANT. Qué es lo que tiene usted que decir á esa señora?
MAR. Hombre, tenga usted una poca de paciencia y lo oirá.
ANT. Esa señora es mi prometida esposa.
MAR. (*levantándose.*) Cielos! Qué ha dicho usted? Señora, entonces, por qué me dejó usted arrodillar la primera vez?
LUI. Por qué?.. Porque no le amo. (*por don Antonio.*)
ANT. Qué dice usted?
LUI. Si, el señor me acaba de hacer una declaracion....
MAR. Perdone usted, señora; eso no es cierto; han sido tres medias declaraciones.
LUI. Bueno, y yo las acepto y renuncio á la mano del señor.
ANT. Cómo!
MAR. Comiendo. Ya puede usted buscar otra por ahi. He venido á buena hora, y en un momento ya ve usted los resultados, mientras que usted, quizá llevaria mucho tiempo de servicio activo. Amigo mio, aprenda usted, que mas vale llegar á tiempo, que rondar un año.
ANT. (Oh! yo me vengaré!) (*sale.*)

ESCENA XXIII.

Luisa, Martin.

MAR. Qué? Qué es eso? Dónde se va tan precipitado?
LUI. Temo alguna desgracia.
MAR. No, no tenga usted cuidado; habrá ido á tomar el fresco al jardin.

ESCENA XXIV.

Dichos, Antonio, Elena.

ANT. Presento á usted á mi futura esposa
MAR. Cielos! Elena! Elena aqui!
ELE. Si señor, la misma.
LUI. Qué? Era cierto?..
ELE. Y tan cierto. El señor me tenia dada palabra de casamiento.
MAR. Tiene razon, y no consentiré nunca que se case con otro.
LUI. Qué dice usted?
ANT. Caballero, acaso quiere usted casarse con las dos?
MAR. Si señor; digo... en fin, no sé lo que me digo; el caso es que esa señora no puede casarse con usted.
ANT. Corriente, me casaré con esa otra.
MAR. Hombre apartese usted de ahi; esa señora me pertenece.
ANT. Pero en fin, decídase usted.
MAR. Hombre, esto es ponerle á uno entre la espada y la pared. (Que no estuviéramos ahora en Turquia para cargar con las dos!)
ANT. En fin, acabemos.
MAR. Que lo decidan ellas.
ELE. Yo, doy mi mano á don Antonio.
MAR. Ingrata! En fin, si es esa su voluntad...
ANT. Ya vé usted lo que he conseguido en un momento, mientras que usted, quizás llevaria mucho tiempo de servicio pasivo. Ahora le toca á usted aprender, que mas vale llegar á tiempo que rondar un año.
MAR. (Pues señor... se ha vengado!) En fin, nosotros seremos muy felices viviendo en santa paz.
LUI. Ay! Lo único que me disgusta es vivir en el mar.
MAR. Ah, no tengas cuidado; ya te irás acostumbrando á la vida marítima, y ha de concluir por gustarte.

ANT. Ahora solo debemos,
para que completa sea
nuestra ventura, un aplauso
pedir al público.
MAR. Espera,
no hay que pedirlo, señores,
si está de Dios... no hay escape,
y sino, podemos irnos
con la música á otra parte.
Porque en esto, como en todo,
se sigue el refran probando,
mas vale llegar á tiempo
que andar un año rondando.

FIN.

MADRID: 1856.

IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.